



## PRIMERA PARTE

### Cuadro I - Escena I

*Sala del trono, en el palacio de Príamo de Troya. Al fondo, balaustrada y cielo, con un soldado de guardia en cada extremo. Al levantarse el telón, entran por lados opuestos el Capitán y Tersíloco.*

*TERSÍLOCO (Con aprensión.)* -¿Tiene alguna noticia?

*CAPITÁN* -Ninguna. ¿Y tú?

*TERSÍLOCO* -Tampoco. He recorrido los atrios sin encontrar siquiera un guardia a quien preguntar.

*CAPITÁN* -Yo he visitado la puerta del norte y he venido por el arco grande sin encontrar un alma. Toda la ciudad se ha volcado en el templo de Atenea, a invocar a la diosa y a contemplar los sacrificios.

*TERSÍLOCO (Tras pausa breve.)* -Y en todas partes el mismo silencio insoportable, como si el tiempo se hubiera detenido. Un silencio igual a una lápida, como el de la noche que murió Héctor. ¡Peor aún! Aquél era sólo de dolor, mientras que en este silencio hay... ¡miedo!

*CAPITÁN* -Si por lo menos fuera posible pensar en otra cosa. Lo intolerable es esperar con la cabeza fija. Las horas se alargan.

*TERSÍLOCO* -¡Supongo que no faltarán todavía horas!

*CAPITÁN* -¡Oh, no! Salieron al alba y el sol está ya alto... No es posible que demoren mucho más.

*(Pausa. Fuera, bajo la balaustrada, chillido infantil. Tersíloco y Capitán se sobresaltan. El niño ahora ríe.)*

*TERSÍLOCO* -¡Maldición!

*CAPITÁN* -¡Un niño! ¡Un niño con un gato!

*TERSÍLOCO (Sentándose.)* -Eneas recorrió al amanecer las líneas exteriores. Me contó que el silencio es también absoluto entre los griegos. La nave brillaban al sol y no se distinguía un solo movimiento en ellas, como si hubieran muerto todos.

*CAPITÁN* -¡Así los mate y los trague el tártaro! *(Pausa.)* Yo me crucé en la plaza vacía con... Casandra. Te digo que jamás me han provocado un segundo de temor todas sus locuras. Pero hoy, un día así, no sé... Encontrársela, los dos solos, con esa palidez que tienen, esos ojos hundidos, esa



escalofrío y hasta creo que apuré el paso.

TERSÍLOCO (*Reaccionando, tras una pausa brevísima.*) —¡Bueno!... ¡Si estos aures demoran un poco más, hemos de enloquecer todos! ¡Voy a mi casa a lavar mi caballo! Adiós, Capitán.

CAPITÁN —Adiós, Tersíloco. (*Tersíloco sale.*)

## Escena II

(*Entra Creusa*)

CREUSA (*Con suavidad.*) —¿Hay alguna noticia?

CAPITÁN —Ninguna, Creusa. Hasta ahora sabemos lo mismo que hace diez años: Que estamos en guerra, y que esta guerra sólo durará diez años, que, por mi fe, o han sido mal contados, o terminarán mañana, cuando el sol se ponga.

CREUSA (*Con dulzura.*) —Cuando comenzó yo era una niña y no sabía lo que quería decir la palabra «guerra»...

CAPITÁN —Ninguno de nosotros lo sabía.

CREUSA —¿Lo sabes ahora, acaso?

CAPITÁN —¡Hombre! Me han herido tres veces. Una vez llegué con mi carro casi hasta las naves. Otra alcancé con la lanza en el hombro a un griego adornado de plumas rojas... ¡Alguien dijo que era el propio Diomedes!

CREUSA (*Sentándose.*) —Capitán, tú no sabes lo que es la guerra. Tú... eres demasiado valeroso. Yo no lo sabía tampoco hace diez años, cuando empezó. Ni después, cuando me desposó Eneas. Ni tampoco cuando nació mi hijo... (*Pausa y con otra voz.*) Lo supe luego, la noche que mataron a Héctor, cuando en aquel silencio espantoso vi la cara de su viuda, Andrómaca, adelantándose hacia los altares con su niño en brazos...

CAPITÁN —¡Desdichado Héctor!

## Escena III

(*Entra la Vieja*)

VIEJA —¿Está vacío el palacio? ¿Dónde hay un esclavo para darme el pan?

CAPITÁN —¿Qué pan?

VIEJA —El que Príamo tiene mandado que se me dé cada mañana, desde el día... desde el día que yo sé.

VIEJA —¿Noticia de qué?

CAPITÁN —De cómo terminará... todo esto.

VIEJA —¿Esto qué?

CAPITÁN —Por mi fe. ¡La guerra!

VIEJA —¿Qué guerra?

CAPITÁN —¡Apolo! ¿En qué mundo vives?

VIEJA —En ninguno. (*Pausa breve.*) Hubo una guerra con los griegos. Yo tenía dos hijos y me los mataron. Cuando murió el segundo, ese día terminó la guerra, y Troya y los griegos, y Príamo ordenó que se me diera un pan cada mañana... ¡A mí, ya ni la misma Casandra encontrará males que presagiarme! ¿Dónde diablos se han metido los esclavos?

(*Creusa se levanta y se acerca a la Vieja*)

CREUSA (*Con dulzura.*) —¿Has hablado de Casandra?

VIEJA —Sí. (*Pausa breve.*) Una tarde, hace mucho, me detuvo en los atrios. Yo volvía del mercado y sus palabras fueron muy extrañas. Las entendí a la noche siguiente. Era el único que me quedaba y me lo trajeron con los ojos abiertos y muy duros. Yo abrí la puerta y levanté la luz. Tenía la barba pegada con sangre y la arena le llenaba la herida enorme, en el cuello... Oye: ¿te parece mal si tomo yo misma el pan?

CREUSA —No... creo que no.

(*Vieja inicia el mutis. Se detiene a mitad de camino y se vuelve hacia Creusa.*)

VIEJA —¡Me has preguntado por Casandra! (*Pausa.*) Yo fui una de las que la encontraron.

CREUSA —¡Tú!

VIEJA (*Con un dejo de orgullo.*) —¡Yo era la mujer de Laódoco! (*Pausa. Enseguida, con voz alterada, como si se replegase sobre un recuerdo absolutamente extraño ya.*) Tenía seis años Casandra la noche que desapareció. Era ya la más hermosa y la más buena entre todas. Nadie durmió esa noche en Troya. Temeroso del enloquecido Príamo, el pueblo entero la buscó con antorchas por la ciudad y por el campo hasta el río. Al amanecer la encontramos en el templo de Apolo, desmayada sobre las lozas frías en que, olvidada de la nodriza, había pasado la noche... (*Con voz intensa y baja*) Una víbora delgada y roja, símbolo del Dios, le rodeaba las sienes, le besaba los oídos, los ojos... Vimos huir la víbora entre las piedras del pie del altar. (*Transición*) ¡Yo no sé si Casandra miente o no! Pero sé que desde entonces entiende la voz de las aves y todo lo que camina por el aire. ¡Yo lo sé! (*Sale bruscamente.*)

CAPITÁN (*Con energía.*) —¡Haces mal en dar oídos a esta arpía!